

La potencia de una arquitectura intensiva

emiliano da conceição

Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Nacional de La Plata
Argentina

*la combinación de los opuestos no nos dice nada,
forma una red tan floja que deja escapar todo.*

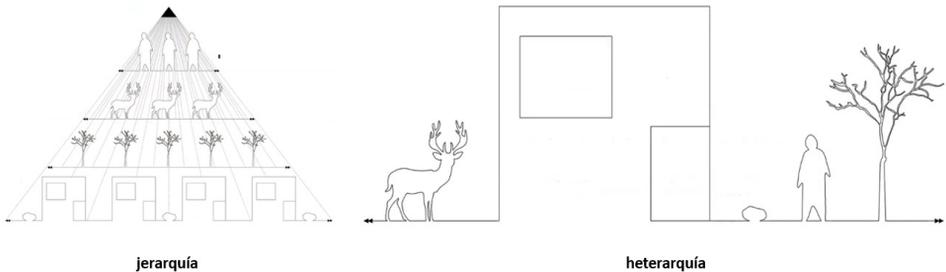
Gilles Deleuze¹

Ante la creciente especialización disciplinar y la consecuente institucionalización del proyecto arquitectónico, la potencia de una arquitectura intensiva se propone como ampliación de las capacidades del proyecto y sus procesos, mediante su apertura sin pérdida de especificidad. Pero ¿Qué implica hablar de potencia? ¿A qué nos referimos cuando asociamos la condición intensiva a la arquitectura? ¿Cómo afecta lo intensivo a la preocupación disciplinar por la autonomía? ¿Cómo opera lo intensivo en los espacios definidos estratégica y tácticamente?

Podemos comenzar por pensar el problema de la institucionalización del proyecto arquitectónico, tanto al interior de los ámbitos de formación como en el ejercicio profesional. El proyecto en su versión institucionalizada está sometido a lógicas de poder y se encuentra regulado por códigos y formas, convirtiéndose en un ejercicio de control. Uno de los instrumentos principales para ejercer control es la cuantificación, cuando el proyecto es supeditado por lo cuantitativo, la disciplina se carga de preocupaciones extensivas y tiende a la definición de cánones y al dominio técnico, es decir, la disciplina como construcción de modelos cerrados basados en lógicas de optimización y eficiencia.

Es ante estas lógicas de poder que el planteo de la noción de potencia opera como capacidad de acción, de despliegue de fuerzas y sensibilidad afectiva. Esta sensibilidad es central para el proyecto y sus procesos, ya que incorpora a la capacidad de afectar, que bajo la condición de poder implica el dominio de lo otro, la capacidad de ser afectado, estableciendo comunicaciones colaborativas

a-jerárquicas. Una ontología plana, siguiendo a De Landa, que no hay que confundir con un alisamiento de las diferencias, sino que refiere a la continuidad entre las cosas independientemente de sus diferencias. Este concepto es tomado por Gökhan Kodalak a partir del pensamiento de Spinoza proponiendo como alternativa a la noción de jerarquía la de heterarquía. Pasando de una concepción vertical jerárquica que ubica en la parte superior a dios o al hombre y desciende hasta los objetos inanimados como las rocas y los edificios, hacia una concepción horizontal heterárquica, como continuo diferenciado a través de distintas modalidades.²



Gökhan Kodalak. Diagramas de jerarquía y heterarquía.

La tensión entre poder y potencia, está presente en la relación entre teoría y práctica. El alineamiento de la práctica con el poder, marca límites disciplinares y materiales que incrementan la inercia de lógicas mecanicistas de pensamiento binario que promueven la separación entre cultura y naturaleza, lo humano y lo no humano, así como las distintas combinaciones derivadas de estos pares o similares. Las divisiones binarias, suelen desatender los puntos intermedios entre extremos, un gradiente de relaciones que enriquece el proyecto³. Este pensamiento binario está tan arraigado en nuestra formación que opera en segundo plano, muchas veces inadvertidamente, provocando la pérdida de plasticidad proyectual.⁴

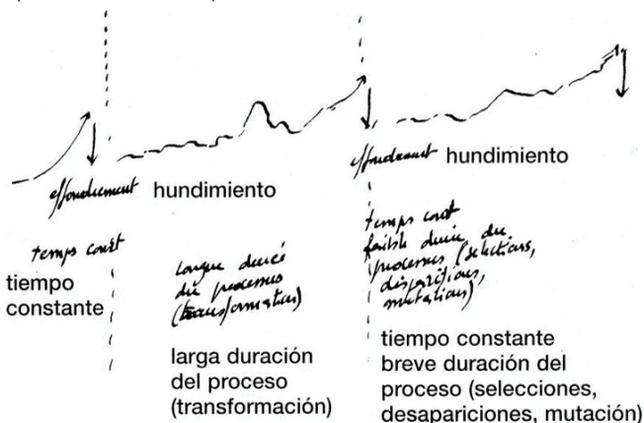
La división entre lo cuantitativo y lo intensivo opera bajo esta lógica binaria. Mientras que lo cuantitativo pertenece al dominio de la extensión, lo intensivo opera sobre las cualidades de las cosas. En rigor, lo cuantitativo y lo cualitativo son diferenciaciones que pertenecen a un continuo.⁵ Su comprensión binaria en ámbitos formativos, suele privilegiar lógicas de poder cuantitativas que afectan al proyecto, entendido en un sentido amplio, restándole capacidad intensiva y debilitando el

desarrollo de intuiciones creativas.

Lo cuantitativo está presente en los distintos requerimientos a los cuales debe responder el proyecto en su acepción más corriente: una cierta cantidad de metros cuadrados distribuidos programáticamente en un terreno con una ubicación específica y medidas precisas, regulado por códigos y coeficientes que establecen qué es lo que se puede hacer y qué no. A su vez la concreción física de los proyectos depende de materia previamente fraccionada para su comercialización y manejo más eficiente, etc.

Lo cuantitativo también opera como instrumento de control representativo, ya sea que se trate de documentaciones gráficas convencionales que a distintas escalas muestran a qué se debe llegar y cómo hacerlo, o certificaciones de sustentabilidad, o mapas de datos, o incluso construcciones paramétricas que requieren a todo momento de unidades específicas para los distintos parámetros involucrados, por nombrar solo algunas.

A diferencia de las propiedades extensivas como la longitud, el área o el volumen, que son divisibles; las propiedades intensivas como la temperatura, la presión o la elasticidad no pueden dividirse y operan gradualmente, lo que dificulta su control y exige una construcción con, en paralelo. Manuel De Landa brinda el ejemplo de la sumatoria de dos volúmenes de agua a una determinada temperatura. Mientras que el volumen de agua se duplica (propiedad extensiva), su temperatura permanece igual (propiedad intensiva).⁶



Gilles Clement, "X Relación con el Tiempo," en Manifiesto del Tercer Paisaje (2004).

Las cualidades intensivas se despliegan en el tiempo y entran en resonancia con múltiples temporalidades. La constante aceleración de los tiempos dificulta la comunicación con estas dimensiones temporales. La sensibilidad de una arquitectura intensiva permite establecer alianzas con los distintos tiempos en los que se inserta. Si lo cuantitativo es un instrumento extensivo de poder, lo cualitativo despliega intensivamente potencia virtual. Es importante establecer conexiones continuas entre estos extremos, alimentar cuantitativamente lo intensivo así como cargar de intensidad lo cuantitativo.

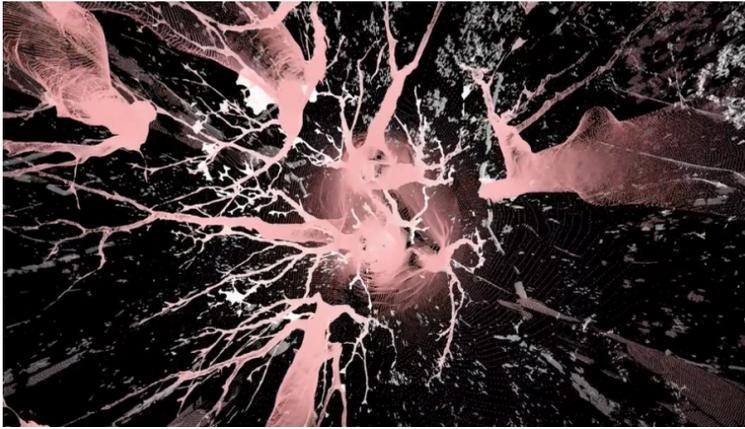
Un problema caro a la disciplina es el de la autonomía, campo en el que se disputan las tensiones entre los pares poder/potencia, cuantitativo/cualitativo y extensivo/intensivo. La noción de autonomía en arquitectura ha sido establecida como síntesis unilateral desde el interior de los proyectos hacia la forma arquitectónica en sí misma, resaltando su individualidad con respecto al entorno en el que se concibe y es construida. Esta condición exige la separación de la arquitectura de su entorno, una separación que supuestamente permite reconocer o develar la esencia de la ciudad como composición de partes separadas.⁷

La separación de los fenómenos externos plantea la autonomía de la arquitectura como interioridad que promueve la examinación de su propio discurso y se manifiesta a través de edificios construidos. Esta interioridad se encuentra informada a su vez por la acumulación histórica del pasado disciplinar, planteando una cadena de repeticiones que, para que sean críticas, deben constituir una repetición de la diferencia y operar activamente en el proceso de diseño.⁸

La acción crítica se plantea como resistencia a las condiciones preestablecidas e implica la separación en partes para seguir los procesos de generación de lo analizado y posibilitar su reescritura. Esta disección imposibilita capturar lo más rico de cualquier ensamblaje que son las propiedades emergentes de las interacciones entre sus partes y el entorno. Un problema que puede reconocerse en la advertencia realizada por Erin Manning, coreógrafa y filósofa canadiense, cuando afirma que *“la experiencia no se puede medir externamente dividiéndola en partes. La experiencia es la erupción de diferencia que necesita nuevas formas de valoración en cada momento.”*⁹

La autonomía de la arquitectura, al separarse y cerrarse en sí misma, se refugia en mecanismos de control centrados en lógicas de poder que dificultan la innovación. Bajo esta condición, los procesos se idealizan y confían en el establecimiento de protocolos autónomos como mecanismo de supresión del autor. Los procesos

autónomos son cerrados, cuando incorporan información externa lo hacen como combustible de una maquinaria aislada de su contexto. Una arquitectura intensiva opera con procesos abiertos, en constante alimentación y retroalimentación con su entorno desplegando la potencia intensiva de la realidad.



FormaFantasma, Quercus (2020). Fotograma.

El control como ejercicio de poder convierte lo intensivo en absoluto, reduciendo a un grupo finito de posibilidades preconcebidas, su ilimitada capacidad de afectación.

Las lógicas extensas de control cuantitativo pueden asociarse al espacio de orden totalizador de la estrategia. El espacio estratégico, está orientado hacia la dominación de los fenómenos y a través del poder manipula las relaciones de fuerzas, constituyendo una victoria del lugar sobre el tiempo. Las lógicas cualitativas de potencia intensiva son tácticas, sus acciones calculadas carecen de un lugar propio, pertenecen a un no espacio de materialidad cambiante, transitoria y volátil, de flujo y movimiento. El espacio táctico se define por el movimiento en el interior del campo de visión del enemigo y se introduce en el espacio controlado por este. Obra poco a poco, aprovechando las ocasiones, dependiendo de ellas. No guarda lo que gana al priorizar la movilidad. Detecta las singularidades y las estimula para desestabilizar el espacio totalizado por las estrategias. Se trata del espacio del evento.¹⁰

Una arquitectura intensiva opera entonces tácticamente, resolviendo a cada paso las circunstancias que se presentan. Una arquitectura intensiva despliega cualidades afectando y siendo afectada por los materiales y procesos con los que entra en comunicación. El espacio táctico de una arquitectura intensiva es genealógico, un espacio catalizador de capacidades proyectuales que aleja a la disciplina del equilibrio haciéndola turbulenta. La potencia de una arquitectura intensiva emerge de este medio turbulento, en donde tácticamente mapea e identifica derivaciones proyectuales a través de inestables estabilizaciones que amplían su potencia creativa.

Referencias

- 1_ Gilles Deleuze, *El Bergsonismo* (Buenos Aires: Cactus, 2017).
- 2_ Gökhan Kodalak, "Nature - Architecture Continuum: A Heterarchical Cosmology of Buildings, Trees, Animals and Human Beings." Conferencia en la TU Delf (16 de abril de 2021). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=m9ysv2U0wzQ>
- 3_ El control como gradiente poder/potencia es desarrollado por Alejandro Zaera Polo, "Un Mundo Lleno de Agujeros," en *El Croquis* n.º 88/89 (1998), 308-323
- 4_ La noción de plasticidad proyectual refiere a la de plasticidad neuronal. Proceso ontogénico vinculado al proceso filogenético, que marcan los extremos del espectro temporal en el que se produce la modificación continua de los organismos por el mundo físico. Ver Sanford Kwinter "Reality: Virtual, Augmented, Transpersonal", *Log* n.º 52 (2021): 165-175.
- 5_ ver Gilles Deleuze y Félix Guattari "Micropolítica y Segmentariedad", en *Mil Mesetas* (Valencia: Pre-Textos, 1988), 213-237.
- 6_ Manuel De Landa, *Intensive Science and Virtual Philosophy* (London: Continuum, 2002).
- 7_ Pier Vittorio Aureli, *La Posibilidad de una Arquitectura Absoluta* (Barcelona: Puente Editores, 2019). Publicado originalmente en 2010.
- 8_ Peter Eisenman, "Diagrams of Anteriority," en *Diagram Diaries* (New York: Universe Publishing, 1999), 36-43.
- 9_ Erin Manning, "Angular Perspective: Or, How Concern Shapes the Field," *Log* n.º 49 (2020): 183-195.
- 10_ Michel de Certeau, *La Invención de lo Cotidiano I. Artes de Hacer* (México D.F.: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000) Citado por Sanford Kwinter en *Architectures of Time* (New York: The MIT Press, 2001).